La muela

Rosario Villajos

ARISTAS MARTÍNEZ

Colección Pulpas n.º 36

Narrativa

Primera edición: marzo 2021

Título original: *La muela*

©2021, Rosario Villajos, del texto
por mediación de MB Agencia Literaria, S.L.
©2021, Rosario Villajos, de las ilustraciones de cubierta e interiores

©2021, Aristas Martínez Ediciones
www.aristasmartinez.com
c/ Toledo, 24-B Badajoz 06008

Corrección, diseño y maquetación:
Sara Herculano

ISBN: 978-84-122348-5-5
Depósito legal: BA-847-2020
Impreso en Kadmos

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. (www.conlicencia.com; 917021970 / 932720447)

La muela

Rosario Villajos

Para José Martín S.
(por dejarse enredar en estas páginas)

El mundo ha hecho de mí una puta
y yo haré del mundo un burdel.

Dona Beija

I

La depresiva heroica

Una cosa sé de la muerte. Cuanto «mejor» es la persona, cuanto más cariñosa, feliz y comprensiva, menor es el vacío que deja su muerte.

Manual para mujeres de la limpieza, Lucia Berlin

1

Una mancha con la forma de Europa anuncia que el colchón ya ha sido usado con anterioridad. Puede que por varias personas. No necesariamente de ese mismo continente. Rebeca mira disimulando el asco ante el resto de candidatos que han venido a ver la habitación y se dice a sí misma que tendría que estar muy desesperada para dormir en un sitio así.

Semanas más tarde, después de haber sido juzgada por totales desconocidos y declarada culpable de no tener dónde caerse muerta en Londres, Rebeca se mece encogida sobre el mismo colchón mancillado, agradecida de que la casera aún no hubiera encontrado a ninguna otra persona con más estómago.

Algo ha tenido que hacer mal –es decir–, tiene treinta y cinco años –es decir–, debe de estar tarada para encontrarse tan sola. Por eso le ha contado su vida a una decena de extraños, con los que podría haber compartido piso, explicándoles con todo detalle cómo la ha dejado tirada su novio con un

apartamento demasiado caro para una sola nómina. Quiere llorar, pero hacerlo a solas no tiene mérito. Tampoco quiere llorarle a nadie. Llorar porque un hombre la ha abandonado le parece algo vergonzoso e indigno. Si acaso berreará, pero sin soltar una sola lágrima, como si no fuera ella esa mujer abandonada cuyo ex ya tiene hasta dos habitaciones en Londres: una en un barrio *cool* de la ciudad en casa de unos conocidos; la otra en el piso de La Nueva Novia, mucho más joven que ella, mucho más desenvuelta, mucho más aventurera, mucho más despreocupada por sus arrugas *–porque aún no las tiene, claro–,* pero mucho más de todo en general. Rebeca se imagina cómo es la chica para torturarse, para castigarse lo que haga falta. No volveré a confiar en ningún hombre, se promete, pero nunca ha confiado realmente en uno. El primer ejemplo de relación insatisfactoria la tuvo con su padre. *Un tipo que nunca me pareció de fiar*, habría puesto en su lápida si la hubieran dejado. De todas formas, en estos momentos nadie le parece de fiar. Sus amigos tampoco la han llamado para preocuparse por ella.

Sus amigos están en España y no la han llamado porque la vida sin la amiga que se marchó a Londres también continúa, y porque no saben nada. Obviamente, no se lo ha contado a nadie, ni siquiera a su hermana. Aún no cree que sea algo relevante comparado con los problemas que debe de tener ella en estos momentos, en parte, por culpa de Rebeca.

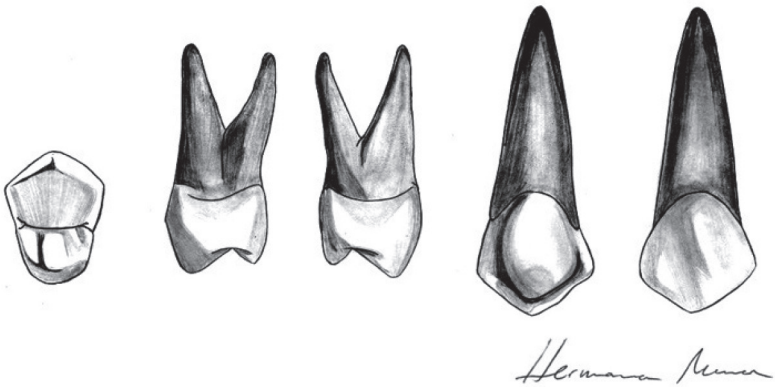
La hermana en cuestión es muy fea y Rebeca cree que principalmente podría estar amargada por eso. Puede que también lo esté porque ella se marchó a Londres nada más morir su padre, el mismo que no le parecía de fiar, dejando a la hermana fea a cargo de Madre, que está prácticamente ciega, algo por lo que Rebeca

también se siente furtivamente culpable sin ningún sentido. Entonces, llamarla para decirle que ya no tiene novio sabiendo que ella simplemente no tiene vida, le parece inoportuno.

Rebeca, por otro lado, siempre ha sido muy guapa, aunque ahora le falta una muela, una de las que se ven cuando sonríe, por eso ya no sonríe y a veces piensa que ya está al mismo nivel de fealdad que su hermana. *On the top of that*, ahora que ha averiguado (haciendo indagaciones en Facebook) la edad de La Nueva Novia, también se siente vieja. Tal vez debería empezar a reconocer que posiblemente tiene algún tipo de trastorno o deficiencia mental. Eso explicaría que no deje de cometer un error detrás de otro, porque la verdad es que su hermana, varios años menor que ella, ya tiene la vida resuelta, o al menos, tiene una coartada para estar amargada, que es cuidar de Madre y ser más fea que Picio. Aunque eso también significa que no está sola. *Hermana Menor fea tiene el cariño de mamá.*

A Hermana Menor solo la llaman por el nombre sus pacientes. Los que la conocen de toda la vida la llaman Gabino a sus espaldas por su parecido con el actor Gabino Diego. Hermana Menor sabía que este era su mote durante la infancia, pero hoy por hoy no se imagina o no se para siquiera a pensar si alguien la sigue llamando así, aparte de Rebeca, claro, que sí lo hace abiertamente, aunque, desde que se arregló la boca, ya no es tan fea. De hecho, nunca lo ha sido. Tan solo era fea por la odiosa comparación con su hermana en el pueblo donde vivían y donde se conocían todos. Allí Rebeca era como una Dulcinea del Toboso, la más bella del lugar, pero ahora vive en Londres donde hay gente mucho más guapa y, además, le falta una muela.

Esta muela:



Hermana Menor reside actualmente en Barcelona y es una mujer del montón, ni fea ni guapa, pero muy ocupada en el día a día. No tiene un libro favorito, pero nunca le decepcionan los de Susan Sontag. No tiene película preferida y en cuanto a gustos musicales, tampoco lo tiene claro, dice que un poco de *house* de vez en cuando está bien. Le gusta entrar en trance bailando y olvidarse de lo fea que era en el pueblo.

Además de cuidar de Madre, Gabino es odontóloga, tiene un máster en Ortodoncia por la UB y un blog sobre casos clínicos que ha resuelto de forma exitosa con tan solo treinta años. Sabe que a Rebeca le falta una muela y no entiende por qué no ha vuelto a España desde que la perdió para poder ponerle un tratamiento. Con un poco de suerte podría usar la muela del juicio para ir cerrando el espacio de la que ya no tiene. *Rebeca lo ha leído en su blog*. De cualquier manera, también podría colocarle un tornillo y, más tarde, un implante. Pero el tiempo

pasa y ya no sabe qué hacer por su hermana mayor. Tiene tanto que hacer por ella misma que ha empezado a olvidarse de preguntarle cada dos semanas cuándo piensa volver a Barcelona.

Gabino empezó a trabajar como dentista en una franquicia de clínicas dentales de la ciudad mientras continuaba con sus estudios. Cuando apretó la crisis de 2008, aprovechó para montárselo por su cuenta en una habitación extra de su aséptico piso de alquiler, llevándose uno a uno a la mayoría de clientes que ya la conocían, y a los que ofrecía un servicio más efectivo a largo plazo, más profesional, más personal y, claro está, mucho más barato. *No dejen de llamar para cualquier consulta.* Si su jefe no se dio cuenta de nada es porque no quiso o porque le comía la culpa. Se trataba de un Don Juan, casado y con dos hijos, al que de vez en cuando Gabino se follaba, más que nada, para quitárselo de encima cuanto antes. Se preguntaba a sí misma: ¿Qué prefiero, echar un polvo de diez minutos sin ganas o tenerlo todo el año baboseándome hasta que se dé cuenta de que no tiene nada que hacer y me eche del trabajo bajo cualquier pretexto? Pues eso. Ahora bien, que quede claro: cuando Gabino lo veía venir, se lanzaba en crudo, haciendo que cualquier oportunidad de seducción se quedara en un fundido a negro; que no pensara que la técnica amatoria se le daba bien o que era un conquistador nato. Nada de eso, que se joda. En resumen, a Gabino este hombre no le interesaba en absoluto, de modo que su pensamiento ético, aprendido de forma autodidacta como superviviente en el presente sistema neoliberal, le indicó que tenía derecho a mangonearle cualquier cosa de la clínica si le daba la gana. Luego pasó lo del padre pero, para cuando tuvo que ofrecerle el cuarto extra a Madre, la cosa iba tan bien que

pudo permitirse, gracias a una pequeña parte de la herencia, pagar un local no muy lejos de casa, ahora sí con sus propios aparatos abonados en cómodos plazos mensuales a un banco rescatado por el Gobierno de España. *Papá, que era médico, estaría muy orgulloso de ti.*

Últimamente Hermana Menor soñaba que defecaba en la cama de su progenitor con una naturalidad que le proporcionaba incluso cierta vanidad, pero si este se asomaba a la habitación, ella cubría rápidamente las heces con la sábana para que no las viera. Aún no sabe qué significa este sueño ni que se repetirá a lo largo de su vida.

Gabino será más fea, pero está mucho más espabilada que su hermana que, a su parecer, se había ido corriendo detrás de un tipo que no le hacía mucho caso. En estos momentos no tiene ni idea de que ya no siguen juntos, ni de que Rebeca se ha mudado a la habitación minúscula de una buhardilla transformada en un piso compartido, y en la que solo puede ponerse completamente derecha si se sitúa en el centro de la estancia.